

edición, pero ahora se exponen más claramente las tendencias de ambos procesos en los últimos años y se profundiza más en los obstáculos y probabilidades que tienen para seguir desarrollándose en el futuro.

La obra de Marini sigue teniendo vigencia en la comprensión de la problemática latinoamericana y sigue siendo, si no la única, por lo menos una de las pocas aplicaciones concretas que hay en el enfoque de la dependencia a una situación histórico-concreta. La lectura de esta obra es recomendable para aquellos que se inician en el estudio de este tipo de problemas y su revisión. Para aquellos que conocen la primera versión será de gran interés puesto que les permitirá ver la fuerza o la debilidad que tenían los argumentos de hace cinco años.

FRANCISCO GIL VILLEGAS

RICHARD GRAHAM y PETER SMITH, editores, *New Approaches to Latin American History*, Austin, University of Texas Press, 1974.

En vista del desarrollo alcanzado por especialistas norteamericanos en el estudio histórico de América Latina, se había hecho necesaria una antología que viniera a exponer los nuevos enfoques y métodos, hasta ahora en proceso de experimentación. El presente volumen vino a satisfacer esta necesidad, haciendo una exposición sistemática y breve pero a la vez ilustrativa de lo que las ciencias sociales pueden aportar al estudio histórico de la región latinoamericana.

Los cambios que este tipo de estudio ha sufrido son más del tipo de orientación conceptual que de aumento cuantitativo en la bibliografía especializada. Los estudiosos de la materia han decidido desviar su atención de las políticas formales y códigos legales para dedicarla a la observación de la conducta real y al estudio del vínculo entre política y sociedad. Es así como en este volumen, recopilación de nuevas hipótesis y de métodos recientemente propuestos, los editores tratan de dar una visión lo más avanzada posible sobre la riqueza de campos, orientaciones y métodos a explorar con la ayuda de otras ciencias sociales.

El libro consta de nueve ensayos que exponen problemas a resolver mediante el estudio del regionalismo, la religión, la burocracia, los terratenientes, la ideología, la inmigración, la esclavitud, la psicología histórica, etc. Cada autor trabaja sistemáticamente exponiendo: 1) la importancia temática y sustancial del problema; 2) la evaluación de los diferentes enfoques ya utilizados, 3) nuevas hipótesis y los métodos que podrían confrontarlas y 4) las dificultades con las que se ha encontrado o se podría encontrar el trabajo propuesto.

De los cinco primeros ensayos, cuatro examinan las bases socioeconómicas de la política. El estudio de Stuart Schwartz señala los vínculos entre

burocracia e imperio y sugiere que una investigación de los lazos socioeconómicos de los burócratas imperiales podría arrojar bastante luz en la explicación de las decisiones hechas o implementadas en la América colonial. Para esto sugiere el uso de la biografía colectiva, sobre todo como puente entre el estudio de la sociedad y el de la política. Schwartz no le niega valor al antiguo enfoque institucional o legal, sino señala sus contribuciones y logros advirtiendo el olvido y descuido en que se tenía a la sociedad y a todos los factores dinámicos dentro de ésta. Además ese enfoque tradicional resultaba naturalmente el punto de vista hispánico, burocrático, ideal y por lo tanto totalmente alejado de la realidad. La historia social contrapuesta al enfoque tradicional fue alcanzando importancia progresiva desde la inauguración del costumbrismo hasta las contribuciones de la sociología, etnografía, demografía, para alcanzar un todo de historia social. Sin embargo, Schwartz acepta que este tipo de historia ha caído en modelos conceptuales estériles por la aplicación mecanicista sobre la burocracia en Weber o Eisenstadt. Es por esto que el autor propone su nuevo método que utiliza tanto las técnicas históricas tradicionales como la biografía y la genealogía, la demografía y la sociología. Esta nueva técnica, llamada prosografía o análisis múltiple de carreras, no está exenta de fallas pero, según Schwartz, ya ha probado su efectividad al tratar con formaciones de clase, movilidad social y formas en que factores socioeconómicos han influido en el comportamiento político. El método básico de este nuevo enfoque es la selección de un grupo de individuos cuyas biografías son estudiadas a fondo con el fin de analizar los temas dignos de ser revisados en cada unidad de análisis. Así tenemos las relaciones sociales primarias (que por ejemplo unían a la burocracia gubernamental con la élite colonial), los intereses económicos y su efecto en la conducta política (v. gr.: corrupción), la vida profesional, la educación, etc.

Otro enfoque en el estudio de la etapa colonial de L. A. es el expuesto en el ensayo de Margaret Crahan sobre la administración colonial. Aquí el punto central es una comparación de los acontecimientos político-económico-burocráticos españoles con la historia del funcionamiento de la administración colonial americana. Se trata de comparar procesos. Para esto, la autora examina los intentos de fundación del estado centralizado español durante la época del imperio, el impacto de la castellanización de España y de las Indias, el desarrollo del absolutismo sustentado en los ingresos proporcionados por las colonias, el rol del monarca y la efectividad de su administración en el mantenimiento del imperio, las reformas borbónicas, la dependencia imperial, etc. Con este tipo de conceptos, junto con los de centro-periferia, legitimidad, integración y dispersión, se intenta construir interpretaciones más significativas de los instrumentos del gobierno colonial. Si bien este tipo de enfoque parece en extremo interesante, no deja de pecar de unilateral y tal vez ganaría una visión más

completa si brindara igual atención a los acontecimientos y fenómenos coloniales. Es necesario tener presente que no hay fenómenos determinados por una sola causa y que únicamente el estudio global permite superar la simplificación.

Frank Safford, siguiendo la tónica de Schwartz, busca las conexiones entre la política y la sociedad y, al estudiar las bases del alineamiento político en la América del siglo XIX, encuentra que las categorías hasta ahora utilizadas (categoría ocupacional, dicotomía rural-urbana, mentalidad capitalista, lealtad regional, etc.) no son suficientes. Por esto busca alternativas y las encuentra en el acceso de un individuo o región a las estructuras de poder. Este nuevo enfoque trata de tomar los elementos utilizables de los métodos tradicionales, combinándolos (identidad regional, posición de clase, redes familiares, asociaciones escolares, etc.) y obteniendo resultados más precisos respecto a la base de alineación política. Todo esto puede ser utilizado en la elaboración de categorías para un análisis cuantitativo que, sin embargo, no debe olvidar la utilidad de los estudios cualitativos de las dinámicas sociopolíticas.

El estudio y la evaluación del poder político de los terratenientes en el siglo XIX es el tema del siguiente ensayo, de Richard Graham. El autor está de acuerdo con Safford en cuanto a la insuficiencia explicativa de ciertas categorías ya aceptadas y descubre, después de examinar los esquemas de clase, élite política, grupo de presión, que el más satisfactorio es el de grupo de interés, por no restringirse a una clase social o a una élite política, sino abarcar a un grupo de individuos que posiblemente pertenezcan a distinta clase u ocupación pero que expresan el mismo interés en un momento determinado. Ahora bien, para probar el poder de este grupo se necesitaría examinar instancias en las que tomó posiciones opuestas a las de otros; si las decisiones les favorecieron, se puede decir que era un grupo políticamente dominante, aun si no se puede ver el proceso de influencia de esas decisiones. Así, no es a través de una problemática cadena de influencia como se examinaría el poder terrateniente, sino a través de los resultados de una serie de decisiones. Graham, mediante estos razonamientos, llega a la construcción de una tipología basada en diferencias geográficas y cronológicas a través de toda Latinoamérica. Esta tipología cubre desde al terrateniente políticamente apático pero celoso de sus intereses hasta a aquellos que se encontraban en puestos dirigentes, ya por medio de la legalidad, ya mediante el levantamiento armado. Aquí vemos una vez más la aplicación de conceptos de otras ciencias sociales, como la ciencia política, en el estudio histórico de un fenómeno tan específico como la evaluación del verdadero poder político del grupo terrateniente en el siglo XIX.

Joseph Love, a diferencia de Safford, lejos de considerar el fenómeno del regionalismo como concepto inadecuado, trata de estudiarlo desde una perspectiva diferente para que rinda frutos en el estudio de la relación

desarrollo social-integración política. Este enfoque es para el autor un avance respecto al de promedios brutos inherente al uso de la nación-estado como unidad de datos. El análisis regional compara las unidades entre sí en un país o en varios, siempre y cuando sean de estructuras socioeconómicas similares. Love examina los diferentes tipos de análisis regional existentes (región per se, región representativa del problema estudiado, región que es componente dinámico del todo; el todo en términos de competencia desde el punto de vista de una región tomada como centro o periferia) con la inserción de casos concretos para cada uno de ellos. Sus análisis y conclusiones resultan en extremo interesantes por emplear una especulación realista y no basada en falsos índices cuantitativos.

Los dos siguientes ensayos se dedican al estudio de las dimensiones sociales de la utilización económica de la mano de obra en A. L. John Lombardy y Michael Hall examinan la esclavitud y la inmigración y consideran los aspectos conceptuales y metodológicos que supone este tipo de investigación. Lombardy opina que el debate sobre sistemas esclavistas comparados (los norteamericanos frente al modelo latinoamericano) ha resultado estéril por la confusión de metas, fines y funciones entre los investigadores. Examina las distintas corrientes y enfoques que se han llevado a cabo, desde la corriente que veía la esclavitud en Hispanoamérica como bondadosa en comparación con la norteamericana (Elkins) hasta aquella que niega esa tesis y ve dicha esclavitud tan despiadada como la que más (Harris). Después de clasificar las investigaciones como originales y sintetizadoras, concluye que sólo un equilibrio apropiado entre ellas, por medio de una reformulación de categorías junto con una superación del contexto conceptual derivado del sur norteamericano, puede hacer avanzar la investigación, siempre y cuando se tenga en mente la institución esclavista como parte integral del todo socioeconómico. Así, ya no se debe hacer un estudio exclusivo de la esclavitud sino del todo socioeconómico, con la esclavitud como un elemento más en él.

Hall, con su estudio sobre la inmigración, toma cuestiones que los sociólogos han utilizado respecto a las migraciones masivas y sugiere la necesidad de una metodología más rigurosa que examine tanto la sociedad de origen y la ocupación de los inmigrantes como el lugar de llegada, sus estructuras socioeconómico-psicológicas y el efecto que en la adaptación del inmigrante pudieran tener para determinar la causa de las diferencias entre las sociedades latinoamericanas y norteamericanas que recibieron corrientes masivas de trabajadores y colonos extranjeros.

Tal vez la conclusión más interesante que podríamos extraer de los dos estudios anteriores es su afán por superar la estrechez de los pre-conceptos norteamericanos en cuanto al aislamiento de fenómenos concretos de su realidad y, sobre todo, a las concepciones estadounidenses sobre estos fenómenos claves de su historia: la esclavitud y la inmigración.

La psicohistoria es otra disciplina mixta que Margaret Todaro William

expone como de gran utilidad en la investigación histórica de A. L. La autora lamenta el retardo de los latinoamericanistas para seguir el reciente ejemplo de historiadores de otras áreas en utilizar los valiosos datos aportados por el psicoanálisis del pasado. El propósito de la investigación no es sustituir enfoques históricos tradicionales, sino enriquecerlos. Margaret Todaro nos brinda varios casos de personajes psicoanalizados con el propósito de descubrir símbolos, valores, etc., para analizar su función y significado en la época. Las fuentes para este tipo de estudio serían las documentales que, vistas desde esta nueva perspectiva, arrojarían concepciones hasta ahora inexploradas. Finalmente, la autora nos habla del entrenamiento de estos nuevos especialistas y nos sugiere campos precisos por donde comenzar la aplicación de dicho enfoque.

Peter Smith toma un enfoque cultural complementario del anterior y examina en el último ensayo los conceptos y valores subyacentes a la autoridad política. Rechaza la dicotomía democracia-autoritarismo e ilegitimidad y examina posibilidades de legitimidad para regímenes o sistemas que no siguen la pauta democrática estadounidense. Examina las concepciones de autoridad en Weber aplicadas a A. L. y propone dos más (dominación y tecnócrata experto) a las ya clásicas (carisma, tradición y legalidad) para formar un cuadro de visiones de la legitimidad desde el punto de vista del líder o élite dominante y desde la perspectiva del pueblo con su cultura cívica. Lo más interesante de este autor es su independencia de la clásica concepción de desarrollo socio-económico-democrático norteamericano y su exploración de la posibilidad de que la causa de las tendencias autoritarias actuales en A. L. se debe a factores culturales. Smith busca extender su reconceptualización de los fenómenos políticos en L. A. y presionar a los historiadores norteamericanos para que suspendan su etnocentrismo y su criterio normativo, presenten sus posiciones y preferencias expresamente y analicen la cultura política en su propio contexto.

Pese a la diferencia de temas y épocas tratados en los distintos ensayos se puede ver en todos ellos el señalamiento de la necesidad de colocar las instituciones y fenómenos dentro de un contexto social más amplio. Los autores presentan un argumento acumulativo contra un aislamiento excesivo del fenómeno histórico. La esclavitud y la dictadura deben verse, pues, como partes de un todo social. Además, los ensayos demuestran la utilidad de la investigación interdisciplinaria y hacen un llamado al análisis comparativo, que es el único método de comprobación con que cuentan los historiadores.

Debemos advertir, sin embargo, el peligro de la sobreespecialización en el estudio histórico de la región, peligro que puede evitarse teniendo en mente concepciones globales o, como se les ha dado en llamar, sociales, del área. Puede observarse también que va siendo superado el afán por llegar a la precisión de las ciencias exactas en cuanto a cuantificación. A

través de estos ensayos se puede ver el propósito de apoyarse más en investigaciones documentales y sobre todo el ánimo de sumergirse en la comprensión de la cultura dentro de la cual suceden los fenómenos concretos. Todo esto nos hace ver con optimismo el futuro de los métodos y enfoque propuestos, pues ya existe una actitud más positiva en sus investigadores: ahora se trata de estudiar la realidad y no de adaptarla a conceptos preconcebidos; se acepta por fin que no sólo existe la verdad norteamericana y que hay pueblos como los latinoamericanos que poseen su propia verdad y, sobre todo, sus propias soluciones.

EDMÉ DOMÍNGUEZ